

## **Trayectorias laborales y segmentación del mercado de trabajo, un análisis de la movilidad socio-ocupacional de tres cohortes de jóvenes en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense**

**Juan Ignacio Bonfiglio**

Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social

Instituto de Investigaciones Gino Germani

jbonfiglio@gmail.com

### **Introducción**

Un rasgo que caracterizó al mercado de trabajo en la Argentina de las últimas décadas fue el incremento y persistencia de procesos de segmentación independientemente de la existencia de momentos de crecimiento económico y recuperación del empleo (Salvia 2010, Lindemboim 2008). Este fenómeno supone un funcionamiento económico-institucional que opera generando puestos de trabajo de calidades diferenciales, en este sentido las posibilidades de acceder a empleos estables, protegidos y con salarios que permitan el acceso al bienestar de las unidades domésticas son desiguales. Desde la perspectiva de la heterogeneidad estructural (Prebisch 1949), las economías periféricas tendrían un funcionamiento caracterizado por la coexistencia de actividades económicas de productividad diferencial en función del desarrollo tecnológico de un sector moderno que se constituye como hegemónico y otro caracterizado por una baja productividad y una muy limitada capacidad de acumulación. La consecuencia de esta dinámica es la segmentación de una estructura ocupacional que no es capaz de integrar sino a una porción de la población económicamente activa a los circuitos del empleo formal. En este sentido, los procesos de segmentación del mercado de trabajo constituyen observables de la heterogeneidad estructural como lógica de funcionamiento de las economías periféricas, por lo que en un contexto de profundización de las condiciones de heterogeneidad estructural cabría esperar un aumento en la segmentación del mercado de trabajo.

Los estudios sobre la segmentación de los mercados de trabajo presentan perspectivas y enfoques teóricos diversos (Sifuentes Ocegueda 1970), en este trabajo nos centraremos

principalmente en la contribución de la escuela institucionalista representada por Piore (Piore 1975) la misma centra en la vinculación entre las condiciones de trabajo y los entramados institucionales. Desde esta perspectiva los mercados de trabajo funcionan bajo una lógica que trasciende el cálculo maximizador, siendo un conjunto de instituciones las que configuran las formas y niveles de reclutamiento, formación y promoción de la fuerza de trabajo. Las desigualdades en términos de estabilidad, remuneraciones, condiciones y medio ambiente de trabajo no se constituyen como imperfecciones de mercado sino como indicadores de la existencia de segmentos dentro de los cuáles se desarrollan sistemas de reglas e instituciones divergentes. Se estaría ante la presencia de un mercado de trabajo considerado primario, correspondiente al mercado interno de las empresas y otro secundario con predominio de regulaciones de tipo informal. El segmento primario correspondería al mercado interno de grandes empresas monopólicas con amplio poder de influencia sobre el mercado, sus estructuras y extensión les permite adaptarse a las fluctuaciones de la demanda y a su vez operar con altos grados de concentración de capital, estas condiciones les permiten poder ofrecer salarios más altos, mejores condiciones laborales y la posibilidad de establecer carreras con movilidad vertical a sus trabajadores, constituyéndose estos factores en posibilitadores de retención de fuerza de trabajo calificada. A su vez habría un segmento secundario caracterizado por empleos inestables, de bajos salarios, baja calificación y con escasas posibilidades de movilidad ocupacional ascendente.

En la Argentina los procesos de incremento en la segmentación del mercado de trabajo implicaron importantes cambios con tendencias previas establecidas, en las que amplios sectores de la población tuvieron acceso a la movilidad social ascendente (Germani 1962), especialmente en las clases medias y los sectores populares urbanos, en este sentido el acceso al sistema educativo y al mercado de trabajo constituyeron para las nuevas generaciones de jóvenes –cada vez más educadas y más activas desde el punto de vista económico- canales institucionalizados de movilidad social ascendente. Los cambios estructurales y las crisis económicas introdujeron una transformación que implicó una creciente fragmentación social, que impactó en las formas tradicionales de transición a la vida adulta, el pasaje del sistema educativo al mercado de trabajo dejó de ser un pasaje sencillo e institucionalizado para pasar a ser un proceso largo en el que se suceden momentos de precariedad laboral, inactividad y desempleo, y en el que no necesariamente el resultado final es la inserción en un empleo estable (Jacinto, 1999).

## **Segmentación del mercado de trabajo, juventudes y transiciones**

La transición a la vida adulta, se caracterizó en la Argentina durante décadas como un paso relativamente simple en el marco de un recorrido en el que las instituciones familiares, educativas y laborales se constituían como canales de inserción y movilidad social (Tokman, 1996). Los cambios productivos, institucionales y sociales de las últimas décadas, y particularmente las transformaciones del mercado de trabajo tendientes a una crecientemente heterogeneización y polarización (ver Neffa y otros 2000; Altimir, Beccaria 1999, entre otros), tuvieron como consecuencia la fractura de estos canales tradicionales de integración social para los jóvenes (Salvia, Tuñon 2003).

De este modo, los procesos de transición y los modos de integración de los jóvenes a la vida adulta se alejan de aquel recorrido clásico, para convertirse en una transición larga, compleja y crecientemente heterogénea (Miranda y Salvia, 2000; Jacinto, 2002 y 2003 ; Filmus, Miranda, Zelarrayán, 2003). Este pasaje se constituye como un proceso en el que frecuentemente la movilidad entre situaciones de empleo, desempleo, e inactividad articula las heterogéneas trayectorias de las cohortes de edad que transitan entre el sistema educativo y la entrada al mercado laboral (Fawcet, 2002).

El hecho de que como consecuencia de estos procesos, los jóvenes constituyan segmentos poblacionales fuertemente afectados por los problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión social (Salvia y otros, 2006; Jacinto, 2004) contribuyó a la construcción de una problemática específicamente juvenil que sería objeto de numerosos estudios tanto en la Argentina como en América Latina. La problemática juvenil pasa a ser también un tema relevante en el ámbito de las políticas públicas en el contexto Latinoamericano, los discursos apuntan a la necesidad de que los jóvenes puedan acceder a una ciudadanía plena, en la que trayectorias de inserción educativa y laboral exitosas aseguren la cohesión social y contribuyan al desarrollo social y económico (CEPAL, 2008; OIT, 2007).

Desde el campo académico, con el objetivo de explicar las causas de los problemas de empleo en los jóvenes se elaboraron diversas hipótesis que tienden a resaltar la autonomía de la condición juvenil, es decir que trabajan sobre el supuesto de que la condición juvenil

constituye un factor explicativo de la problemática planteada anteriormente (Salvia 2008). Entre ellas se destacan por una parte, la que sostiene que los problemas de empleo entre los jóvenes están asociados a condiciones macroeconómicas poco dinámicas, el acceso a empleos de calidad dependería entonces de una demanda selectiva sensible a los ciclos económicos, en este contexto los jóvenes serían los más perjudicados (OIT, 2004; CEPAL/OIJ, 2004; Weller, 2003). Otra hipótesis se constituye a partir de la no correspondencia entre las calificaciones y competencias requeridas por la demanda y las que posee la oferta, en el contexto de los cambios tecnológicos y organizacionales de las últimas décadas la demanda de mayores calificaciones operaría como una fuerte barrera de entrada para el acceso de los jóvenes a empleos de calidad (Schkolnik, 2003; Weller, 2003; entre otros). Por otra parte, las políticas laborales que no incentivan el acceso por parte de los jóvenes al empleo por medio de una regulación laboral más flexible, es según otros estudios una de las causas de los problemas de empleo de los jóvenes (Banco Mundial, 2005; BID, 2005).

En este sentido consideramos que si bien la población joven puede constituirse en un grupo específico de interés académico, su estudio no puede dejar de lado las particulares condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a los desiguales procesos que moldea la estructura social y la distribución de los diferentes tipos de capital (Martín Criado, 2002). En esta línea y desde diversas perspectivas, una serie de estudios plantea la necesidad de considerar las restricciones que impone la estructura social a los marcos de oportunidades individuales para dar cuenta de las diferentes formas que toman estos procesos para distintos grupos de jóvenes (Miranda y Salvia, 1997; Freytes Frey y Jacinto, 2004, Pérez, 2008). En este marco cabría destacar la heterogeneidad de la población joven en tanto esta está atravesada por procesos de diferenciación social que se manifiestan en una multiplicidad de condiciones materiales y simbólicas de reproducción social, en virtud de esto coincidimos con la postura de que en lugar de “juventud” y “transición” debería hablarse de “juventudes” y “transiciones” (Jacinto, 1999) ya que tomar a la jóvenes como un todo homogéneo contribuiría a perder de vista el impacto y respuestas diferenciales respecto a los problemas anteriormente mencionados.

En este trabajo, nos proponemos describir y analizar en clave comparativa algunos aspectos de la trayectorias ocupacionales de distintas cohortes de jóvenes sobre la población de una localidad del Conurbano Bonaerense que presenta altos índices de pobreza y rasgos de

segregación territorial. Por otra parte se buscará determinar en qué medida una serie de factores sociodemográficos seleccionados permiten explicar estas trayectorias.

### **Dimensiones de análisis y abordaje metodológico**

Se utilizó un diseño metodológico estadístico en base a datos relevados a través de una encuesta propia sobre movilidad socio-ocupacional que recoge las trayectorias laborales y familiares al interior de un aglomerado del Gran Buenos Aires, afectado por procesos de marginación económica y segregación espacial (Partido de Almirante Brown). El instrumento se construyó con la finalidad de reconstruir procesos de cambio social a lo largo del tiempo, a través del registro año a año de la historia laboral, residencial, familiar, así como de los modos de obtención de recursos del hogar y del tipo de participación institucional de los entrevistados, a partir de una muestra por cuotas que incluía a diferentes categorías ocupacionales.

Los cambios que tuvieron lugar para esta población como consecuencia de las transformaciones estructurales en el sistema productivo e institucional de la Argentina de las últimas décadas fueron analizados a partir de una comparación entre cohortes. El objetivo de la comparación de cohortes es poder indagar sobre las diferencias o similitudes entre grupos definidos bajo los mismos aspectos pero que transitaron distintas etapas del desarrollo histórico, de esta manera la introducción de la cohorte como variable de análisis permitiría el análisis de los factores estructurales sobre las características de la primera inserción en el mercado laboral y las trayectorias ocupacionales seleccionadas (Ryder, 1964). El recorte que se ha hecho en relación a los períodos corresponde a tres períodos históricos diferentes según en cuál se haya dado la entrada en el mercado de trabajo. 1) El período anterior a 1975, que se corresponde con la etapa del modelo de sustitución de importaciones. 2) Desde 1976 hasta 1991, etapa de estancamiento económico, inicio de proceso de reestructuración industrial y deterioro del mercado de trabajo. 3) Ingreso al mercado de trabajo posterior a 1991, etapa de importantes cambios estructurales donde se profundizan tendencias previas aunque en un contexto de elevado dinamismo económico.

La perspectiva teórica que tomamos para la dimensión del empleo está asociada a la característica de la calidad del mismo, que si bien está vinculada a la categoría ocupacional, es más amplia estando también asociada a la existencia de segmentos del mercado de trabajo en las que predominan distintas capacidades de acumulación y lógicas institucionales (Salvia 2010, Piore 1975, Tokman 1996). En este sentido se establecieron dos categorías de clasificación: empleo del segmento primario y empleo del segmento secundario, en función de una serie de indicadores que fueron para los trabajadores asalariados la estabilidad del empleo y la existencia de aportes a la seguridad social, mientras que para los trabajadores por cuenta propia la calificación, la participación en un espacio regulado y la disponibilidad de capital. Dentro de la categoría de empleo segmento primario se agrupan empleos con relación de dependencia estables o independientes, en ambos casos registrados en el sistema de seguridad social, mientras que en la categoría de segmento secundario están incluidos los empleos que presentan mayores grados de precariedad en cuanto a condiciones laborales, de estabilidad, ingresos, ya sean por cuenta propia o asalariados. Operacionalmente definimos a las ocupaciones del segmento primario como actividades por cuenta propia registradas de carácter profesional o no profesional con disponibilidad de capital o formación certificada y a asalariados registrados del sector público o privado, mientras que las ocupaciones del segmento secundario serían las ocupaciones asalariadas sin registro, las actividades de cuenta propia de subsistencia, las “changas” o trabajos eventuales, el servicio doméstico y a los trabajadores familiares.

El concepto de trayectoria es complejo y pensar en trayectorias vitales implica considerar una serie de dimensiones entrelazadas, en la que tanto los procesos biológicos individuales como las condiciones materiales y simbólicas de reproducción social configuran el marco en el que desarrollan las estrategias de los actores. Los cursos de vida están influidos por los procesos de cambio social que amplían o reducen las estructuras de oportunidades bajo las cuáles los individuos y grupos familiares reproducen su existencia (Elder, 1985). En este trabajo abordaremos los procesos de transición a partir del análisis de las trayectorias ocupacionales en términos de las posibilidades de movilidad entre distintos segmentos de inserción en el mercado de trabajo. Tomaremos el primer empleo como punto de partida en la trayectoria, el mismo es un indicador comúnmente utilizado para dar cuenta tanto de las condiciones en las que se ingresa al mercado de trabajo. La trayectoria terminó de construirse con el empleo a los 35 años de los entrevistados, estableciéndose cuatro tipo de trayectorias,

1) Se mantiene en el segmento primario 2) Pasa del segmento secundario al segmento primario 3) Pasa del segmento primario al segmento secundario 4) Permanece en el segmento secundario. Lamentablemente, debido a los datos disponibles la trayectoria se limita a dos puntos en el tiempo, el inicial y el considerado de estabilización (aunque esta no necesariamente suceda), sin poder analizarse los distintos eventos laborales que transcurren entre estos dos puntos.

### **Primer empleo y trayectorias laborales de la fuerza de trabajo de Ministro Rivadavia**

En primer lugar tendremos en cuenta las características de los primeros empleos para cada una de las cohortes delimitadas según el segmento de inserción. Según el Cuadro 1, la fuerza de trabajo actual de Ministro Rivadavia comenzó sus itinerarios laborales mayoritariamente en empleos del segmento secundario, (70% contra un 29% de los que tuvieron como primer empleo un empleo en el segmento primario). Ahora bien, al comparar por momento de ingreso al mercado de trabajo, vemos que los datos en lugar de mostrar un deterioro lineal de las condiciones del primer empleo en las cohortes sucesivas, como podría esperarse teniendo en cuenta la evolución de los procesos de deterioro del mercado de trabajo en las últimas décadas, registran un descenso en las condiciones de precariedad de las inserciones laborales a medida que las cohortes son más jóvenes.

De hecho, mientras que el 77 % de las primeras ocupaciones son precarias para la primera cohorte, la proporción se reduce en poco más de 10 puntos porcentuales para la que ingresa al mercado de trabajo entre mediados de la década del 70 y la década del 90, y siendo finalmente de 54,5% para la última cohorte que es la que ingresa al mercado de trabajo a partir de la década del 90. En este sentido, si bien apenas más de la mitad de los ingresantes al mercado de trabajo lo hizo en condiciones de estabilidad y seguridad laboral, en términos comparativos con las otras cohortes la situación las condiciones del primer empleo mejoran de manera significativa.



Cuadro 1. Segmento de Inserción del primer trabajo según cohorte de ingreso al mercado de trabajo.

		Cohorte según ingreso al mercado de trabajo			Total
		Ingreso al mercado hasta 1975	Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989	Ingreso al mercado de trabajo desde 1990	
	Segmento primario	22,60%	34,40%	45,50%	29,50%
	Segmento secundario	77,40%	65,60%	54,50%	70,50%
Total		100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Al indagar sobre la edad en la que tienen lugar estas primeras inserciones (Tabla 1), siguiendo la argumentación anterior, podría inferirse que las distintas edades en las que éstas tienen lugar están asociadas a las condiciones de los primeros empleos. Se destaca que para la primer cohorte la edad promedio del primer empleo es de 13 años y la de la última cohorte es de 17, ubicándose en un promedio de 16 la cohorte intermedia, la baja edad de ingreso y la fuerte preponderancia de primeras ocupaciones precarias son una tendencia distintiva de la primera cohorte que tiende a atenuarse en las cohortes siguientes.

Por otra parte la primer y la segunda cohorte se ubican por debajo de la edad que marcaría la finalización de la educación media, de lo que se infiere que para una porción importante de la población estudiada el acceso al primer empleo se dio en condiciones de baja acumulación de credenciales educativas, y que a su vez el mayor promedio de edad para la última cohorte podría estar asociado a la permanencia en el sistema educativo. Sin embargo, si tenemos en cuenta la mediana y diversas medidas de dispersión, podemos ver que la primer cohorte es más heterogénea ya que tiene tanto un intervalo intercuartílico más amplio y un desvío mayor que la cohorte siguiente, esta heterogeneidad podría deberse a que como se verá más adelante las primeras cohortes son las que tienen mayor proporción de origen rural, y en estos casos el ingreso al mercado de trabajo es más temprano, la mayor amplitud del intervalo podría explicarse por la combinación entre esta dinámica y la de trabajadores que vivieron previamente el proceso de urbanización. Para los casos de las cohortes conformadas por los ingresantes al mercado de trabajo con posteridad a 1976 la dispersión es menor, sin embargo la mediana se encuentra 1 año por debajo de la media, lo que indicaría que hay valores altos que suben el valor de la media, esto podría también interpretarse como la existencia de un grupo que tiene posibilidades de retrasar su ingreso al mercado de trabajo para poder alcanzar una mayor acumulación de credenciales educativas.



Tabla 1. Promedios de edad para primer empleo por cohorte

		Media	Mediana	Desviación típ.	Percentil 75	Percentil 25
Ingreso al mercado hasta 1975	Edad primer trabajo	13	13	4	16	10
Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989	Edad primer trabajo	16	15	3	17	14
Ingreso al mercado de trabajo desde 1990	Edad primer trabajo	17	16	4	18	15

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Hasta aquí teniendo en cuenta la posible asociación entre la edad y la calidad del primer empleo, cabría esperar una diferencia respecto a la edad de ingreso para los que ingresan al segmento primario, respecto a los que ingresan al secundario. Ahora bien, si hasta aquí hemos visto las diferencias entre las primeras inserciones laborales y los promedios de edad en la que tienen lugar dichas inserciones para cada cohorte, la inferencia de que a mayor edad de ingreso, las condiciones del primer empleo serían mejores podría no ser del todo válida si tenemos en cuenta que los cambios en las instituciones del mercado de trabajo tienen efecto tanto sobre las condiciones de empleo, como así también sobre los requerimientos de la fuerza de trabajo, en términos de calificación, credenciales educativas, etc. En otras palabras, la edad de ingreso al primer empleo puede variar según los cambios en los requerimientos de los procesos productivos y los cambios en las formas de gestión de la fuerza de trabajo.

En la tabla 2 se presentan los promedios de edad de ingreso al primer empleo para cada cohorte teniendo en cuenta el segmento del mercado en términos de calidad. Por una parte se destaca que la edad promedio de ingreso al primer empleo en condiciones laborales favorables aumenta en la segunda cohorte, lo que podría indicar una mayor demanda en calificaciones con el cambio de régimen y permanece en los mismos valores en la última. Sin embargo a medida que estamos ante cohortes más jóvenes, la media de edad del primer empleo en el segmento secundario aumenta disminuyendo la brecha de edad existente entre la edad del primer empleo en el segmento primario y el segmento secundario. Esto podría explicarse por una parte por la mayor permanencia en el sistema educativo formal y por otra por las dificultades mayores para acceder al primer empleo, en este sentido si bien en términos relativos para la cohorte.

Tabla 2. Promedio de edad de primer empleo, por segmento de inserción según cohorte.

Ingreso al mercado hasta 1975					
	Media	Mediana	Desv típ.	Per 75	Per 25
No precario	15,3	15	2,9	18	13
Precario	12	12	3,4	14	9
Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989					
	Media	Mediana	Desv típ.	Per 75	Per 25
No precario	17,3	17	3,1	18	16
Precario	14,1	14	2,5	16	13
Ingreso al mercado de trabajo desde 1990					
	Media	Mediana	Desv típ.	Per 75	Per25
No precario	17,4	17	3,7	18	15,5
Precario	16,3	16	3,6	18	14

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Otra dimensión a partir de la cual se pueden describir los cambios para la primer inserción laboral de la población que actualmente reside en Ministro Rivadavia es la localidad de nacimiento. La conformación de la Región Metropolitana Bonaerense como el principal aglomerado urbano del país estuvo ligado principalmente a los procesos migratorios, principalmente a partir de los años 40 la migración interna comienza a desplazar a la externa, la atracción generada por el dinamismo de la industria en los inicios del proceso de industrialización por sustitución de importaciones y políticas implícitas favorables al asentamiento de población modifican la configuración de este territorio (Torres, 1992). Este proceso se estanca con la ruptura del régimen sustitutivo como producto del proceso de reestructuración productiva posterior y de los cambios en la regulación sobre el espacio urbano. En el Cuadro 2 se observa como este proceso se manifiesta en la localidad de Ministro Rivadavia, mientras que los nacidos en otra provincia o en otros países constituyen el 61% de la primera cohorte, no llegan a alcanzar el 20% en la cohorte más joven. El análisis del fenómeno de las migraciones internas ha sido un fenómeno muy estudiado en la Argentina, diversos autores sostienen que la migración a los centros urbanos característica de esta etapa, constituía una instancia en el proceso de modernización (Germani, 1992), en este sentido los recién llegados podían estar en peores condiciones que los habitantes ya establecidos pero en el mediano plazo experimentarían procesos de movilidad social ascendente, producto de la inserción en el circuito productivo urbano.

Cuadro 2: Localidad de nacimiento según cohorte de entrada al primer empleo

	Ingreso al mercado hasta 1975	Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989	Ingreso al mercado de trabajo desde 1990	Total
Conurbano y capital	39,00%	54,90%	80,30%	49,70%
Otra provincia / otro país	61,00%	45,10%	19,70%	50,30%
Total	100,00%	100,00%	100,00%	100,00%

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Al describir las primeras inserciones laborales según la localidad de origen, podríamos esperar que las de los nacidos en otras provincias o países limítrofes sean más precarias que las de los nacidos en el Conurbano Bonaerense o en la Capital Federal. Esto tendería a suceder ya sea porque la primera inserción se da en un contexto económico menos dinámico, en algunos casos ligado a actividades rurales, o en el caso de que el nacimiento se haya dado en otra provincia o país limítrofe y la primera inserción laboral en la Región Metropolitana Bonaerense, la primera inserción también sería precaria ya que las condiciones de los migrantes tenderían a ser más precarias.

Los datos para los residentes de Ministro Rivadavia avalarían dicha hipótesis ya que el 87% de los nacidos en otras provincias o países limítrofes tuvieron primeros empleos en el segmento secundario, mientras que si bien alto, el porcentaje de los que estuvieron en esta situación y nacieron en el Conurbano Bonaerense o la Capital Federal es aproximadamente 20 puntos porcentuales menor (Cuadro 3).

Cuadro 3. Segmento de inserción del primer empleo por localidad de nacimiento

	Nacido en el Conurbano Bonaerense o en Capital Federal	Nacido en otra provincia o país limítrofe	Total
No precario	30,80%	13,10%	21,90%
Precario	69,20%	86,90%	78,10%
	100,00%	100,00%	100,00%

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Ahora bien, cabría preguntarse si esta diferencia se mantiene para las distintas cohortes, en otras palabras, en qué medida los cambios en las condiciones de acumulación tuvieron efectos

sobre las formas diferenciales en la primera inserción laboral según lugar de nacimiento. En este sentido, la tendencia a la mayor precariedad (Cuadro 4) se mantiene para las distintas cohortes, lo que implicaría que persisten a lo largo de los distintos períodos diferencias entre las posibilidades de acceder a un primer empleo en el segmento primario.

Sin embargo, habíamos visto anteriormente como las cohortes más jóvenes tendieron a experimentar ingresos al primer empleo más favorables, si bien vemos que los primeros empleos en el segmento secundario se reducen a partir de la segunda cohorte tanto para los nacidos en Conurbano y Capital como para los nacidos en otra provincia u otro país, la reducción de primeras inserciones en el segmento secundario se siguen reduciendo para la cohorte más joven solo para los nacidos en la Región Metropolitana Bonaerense. Es decir que la mejora en las primeras inserciones teniendo en cuenta las cohortes las experimentan en menor medida los migrantes.

Cuadro 4. Segmento de la primera inserción laboral por localidad de nacimiento según cohorte

		Conurbano y capital	Otra provincia / otro país	Total
Ingreso al mercado hasta 1975	No precario	33,05%	16,13%	22,7%
	Precario	66,95%	83,87%	77,3%
Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989	No precario	41%	28,05%	35,16%
	Precario	59%	71,95%	64,84%
Ingreso al mercado de trabajo desde 1990	No precario	47,54%	28,57%	44%
	Precario	52,46%	71,43%	56%

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Finalmente, si analizamos los cambios que suceden en las primeras inserciones laborales para cada cohorte teniendo en cuenta el sexo (Cuadro 5), se destaca que si bien para la primera cohorte no hay diferencias en términos del segmento de inserción del primer empleo, en las cohortes siguientes son las mujeres las que tienden a ingresar al empleo en mayor medida en el segmento primario con una diferencia de 13 puntos porcentuales en relación a los hombres. El cambio se da fundamentalmente a partir de la cohorte que ingresa en el primer empleo a partir del año 1976, donde si bien son también menores para los hombres los ingresos en el

segmento secundario, lo son en menor medida para las mujeres, tendencia que se mantiene en la última cohorte.

Cuadro 5. Segmento de inserción laboral en el primer empleo por sexo según cohorte de ingreso al primer empleo

		Varón	Mujer	Total
Ingreso al mercado hasta 1975	No precario	25,73 %	25 %	25,57 %
	Precario	74,27 %	75 %	74,43 %
	Total	100 %	100 %	100 %
Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989	No precario	40,29 %	53 %	43,33 %
	Precario	59,71 %	46,34 %	56,67 %
	Total	100 %	100 %	100 %
Ingreso al mercado de trabajo desde 1990	No precario	40,43 %	53,33 %	45,45 %
	Precario	59,57 %	46,67 %	54,55 %
	Total	100 %	100 %	100 %

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

En síntesis, a partir de las caracterizaciones de las primeras inserciones laborales, podemos afirmar que las primeras inserciones laborales tienden a mejorar en las cohortes más jóvenes. Esto sucede contrariamente a lo esperado si tenemos en cuenta que las condiciones generales del mercado de trabajo, en particular para los jóvenes tienden a ser cada vez más desfavorables dado el contexto de deterioro del mercado de trabajo producto de los procesos de reestructuración productiva y cambio institucional que se producen a partir de mediados de la década del 70.

En relación a los hallazgos obtenidos también es importante destacar, teniendo el perfil de la población estudiada que hay ciertos aspectos que podrían matizar esta afirmación. Por una parte la edad promedio de ingreso al mercado de trabajo asciende a medida que las cohortes son más jóvenes, este fenómeno podría incidir en el hecho de que las ocupaciones de las generaciones más jóvenes sean menos precarias en términos generales. Por otra parte la incidencia de la localidad de nacimiento sobre la primera inserción laboral es un fenómeno a tener en cuenta ya que las condiciones del primer empleo son peores para los nacidos fuera de la Región Metropolitana Bonaerense independientemente del período en el que tiene lugar el ingreso al mercado de trabajo. Es también importante destacar que la población migrante proveniente de otras provincias y otros países tiene un peso muy significativo en la primera

cohorte y va descendiendo en las cohortes siguientes, por lo que este podría constituirse como un factor importante que explique las diferencias entre la calidad de las primeras ocupaciones de la primer cohorte y el resto.

Hasta aquí hemos analizado las características de los primeros empleos de distintas cohortes de residentes en un barrio periférico del Conurbano Bonaerense. Creemos que el análisis del primer empleo es relevante debido a que inserciones precarias y a edades tempranas podrían contribuir a generar condiciones para la reproducción de la segmentación del mercado de trabajo, como producto de la dificultad para la construcción de trayectorias calificantes como así también la permanencia fuera de los circuitos económicos e institucionales más dinámicos. En este sentido, si sostenemos que las trayectorias se enmarcan en instituciones que regulan las condiciones de ingreso, reclutamiento y movilidad de la fuerza de trabajo, podríamos pensar los cambios en dichas instituciones de una perspectiva dinámica.

Siguiendo esta línea, vemos para la población estudiada no se manifiesta una mayor segmentación del mercado de trabajo para las últimas cohortes en relación a los procesos generales ya conocidos. Sin embargo se podría sostener la hipótesis de que la diferencia que se manifiesta para las distintas cohortes sea resultante de las precarias condiciones de origen sin que esto implique en el contexto de la ISI la reproducción de dichas condiciones. Nos preguntamos entonces no sólo si se modifican en tamaño estos segmentos sino también si su existencia se torna más sólida siendo cada vez más difícil traspasar las barreras. Para dar respuesta a este interrogante analizaremos las trayectorias de estos trabajadores partiendo desde el primer empleo hasta el empleo a los 35 años, teniendo en cuenta las diferencias entre las distintas cohortes.

### **Trayectorias laborales en Ministro Rivadavia**

En primer lugar se destaca que son mayoría los casos que permanecen en posiciones laborales precarias en los dos puntos considerados (Cuadro 6). Seguida por la movilidad desde el segmento secundario al segmento primario. Estas dos tendencias dan cuenta de formas de transición al mundo del trabajo, mientras que por una parte la transición se da favorablemente mediante el acceso a un empleo de calidad que permita acceder a una

autonomía económica a partir de un empleo estable y seguridad social, por otra parte la permanencia en actividades precarias daría cuenta de la dificultad en transitar ese camino.

Retomando las condiciones de mayor precariedad en el inicio de la vida laboral para la primer cohorte, se observa que si bien es baja la proporción que se mantiene en empleos no precarios, la proporción de pasaje de actividades precarias a no precarias es muy superior que en los casos de las otras cohortes, más de 20 puntos respecto a la que ingresa al mercado entre 1976 y 1989 y más del doble que la que lo hace a partir de 1990.

Si bien la permanencia en empleos del segmento secundario es inferior para la generación más joven y la permanencia en empleos del segmento primario también es mayor que en las otras dos cohortes, si tenemos en cuenta los pasajes entre distintas categorías este grupo tendería a ser el más perjudicado. Mientras que la movilidad ocupacional ascendente es menor que para las otras cohortes, esta cohorte experimenta un proceso de movilidad descendente que en las otras no se da, o lo hace marginalmente.

Si agrupamos las categorías de la variable trayectoria según el segmento de llegada (subtotales), se observa que si bien para las cohortes que ingresaron al mercado de trabajo antes de 1975 lo hacen en peores condiciones, al analizar las trayectorias laborales son los que mejor desempeño tienen, debido a que gran parte de este grupo experimentó trayectorias ocupacionales ascendentes. A su vez para las cohortes más jóvenes hay una tendencia a la permanencia en el segmento primario, pero son cada vez menos los que ascienden de ocupaciones precarias a no precarias, y si bien en proporción eran los que empezaban en mejores condiciones, las barreras más fuertes a la movilidad ascendente y los procesos de movilidad descendente impiden un mejor desempeño.



Cuadro 6: Trayectorias ocupacionales por cohorte de ingreso al empleo

	Cohorte según ingreso al mercado de trabajo			Total
	Ingreso al mercado hasta 1975	Ingreso al mercado de trabajo desde 1976 a 1989	Ingreso al mercado de trabajo desde 1990	
Se mantiene en la no precariedad	6,80%	20,00%	26,70%	13,30%
Movilidad desde precariedad a no precariedad	49,80%	29,40%	20,00%	39,70%
<b>Llegada al segmento primario (Subtotal)</b>	<b>56,60%</b>	<b>49,40%</b>	<b>46,70%</b>	
Pasa de la no precariedad a la precariedad	0,50%	4,70%	20,00%	3,10%
Se mantiene en la precariedad	42,90%	45,90%	33,30%	43,80%
<b>Llegada al segmento secundario (Subtotal)</b>	<b>43,40%</b>	<b>50,60%</b>	<b>53,30%</b>	
<b>Total</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>	<b>100,00%</b>

Elaboración propia en base a relevamiento propio. Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-FSOC. UBA)

Hasta aquí el análisis descriptivo de los datos nos indican que hubo cambios importantes en las características del primer empleo a lo largo de las últimas décadas, en este sentido ya hemos destacado que en términos generales los primeros empleos tendieron a ser más precarios y a darse a edades menores en las generaciones más antiguas, además se registraron diferencias relevantes en función de la localidad de nacimiento. Sin embargo al analizar las trayectorias se aprecia que si bien los componentes de la primera cohorte ingresan al empleo en peores condiciones, en términos comparativos tienden a experimentar trayectorias más favorables. Finalmente se presenta el ensayo de un modelo de regresión logística con la finalidad de dar cuenta del peso específico que tiene cada una de las variables para explicar los distintos tipos de trayectorias transitadas.

En el modelo se utilizó como variable dependiente la trayectoria ocupacional que fue dicotomizada teniendo finalmente como categorías 1) Trayectorias estables y ascendentes 2) Trayectorias descendientes y de permanencia en ocupaciones precarias. El resto de las variables fueron 1) la cohorte teniendo en cuenta el año del primer empleo, se utilizó como categoría de comparación la cohorte que tiene su primer empleo con posterioridad al año 1990. 2) Sexo 3) Edad de ingreso al primer empleo 4) Localidad de nacimiento.

-2 log de la verosimilitud

R cuadrado de Cox y Snell R cuadrado de Nagelkerke

495,60

0,11

0,14

Observado		Pronosticado		
		Trayectoria para regresión		Porcentaje correcto
		0	1	
Trayectoria para regresión	0	94	89	51,37
	1	57	150	72,46
Porcentaje global				62,56

	B	E.T.	Wald	gl	Sig.	Exp(B)
Cohorte 1975	1,37	0,63	4,78	1,00	0,03	3,95
Cohorte 1976-1989	0,60	0,60	1,00	1,00	0,32	1,82
Sexo	1,20	0,29	17,14	1,00	0,00	3,31
Localidad de nacimiento	0,49	0,22	4,95	1,00	0,03	1,63
Edad del primer empleo	0,16	0,03	20,91	1,00	0,00	1,17
Constante	-4,29	0,94	20,93	1,00	0,00	0,01

El resultado de los coeficientes de la regresión indican que el modelo permite explicar el 14% de la variación de la variable dependiente. En el análisis de los coeficientes de regresión se destaca la importancia de la edad en la que se tiene el primer empleo, donde a medida que el mismo se da a menor edad más posibilidades existen de experimentar una trayectoria de estancamiento o descendente. También se destaca el peso de la localidad de nacimiento indicando que son mayores las posibilidades de recorrer trayectorias ocupacionales estables o ascendentes son cerca de una vez y media mayores para los nacidos en la Ciudad de Buenos Aires y los Partidos del Conurbano Bonaerense respecto de los nacidos en otras provincias o países limítrofes.

A pesar de lo que vimos en las descripciones de los primeros empleos según género, si tenemos en cuenta las trayectorias y controlando por las variables introducidas en el modelo, se observa que las posibilidades de tener trayectorias ocupacionales asociadas a la precariedad de condiciones de los empleos son 3,3 veces mayores en el caso de las mujeres, siendo el sexo una variable con un peso muy relevante en el modelo.

Finalmente, la variable del modelo con mayor peso para definir las posibilidades de tener una trayectoria estable en el segmento primario o ascendente es la cohorte, en este sentido utilizando como categoría de comparación la cohorte que tiene su primer empleo posteriormente al año 1990 tiene controlando por todos los factores del modelo casi 4 veces menos de posibilidades de tener este tipo de trayectorias.

## **Conclusiones**

Teniendo en cuenta las particularidades señaladas del caso bajo estudio, se destacan una serie de factores que operan en las características de las primeras ocupaciones y en las trayectorias ocupacionales a partir de las cuáles se puede dar cuenta de un aspecto de los procesos de transición a la vida adulta para esta población.

Por una parte las formas en las que tiene lugar la primera inserción laboral presentan una heterogeneidad importante en función de las diferentes dinámicas de reproducción social presentes en los distintos momentos analizados. Las cohortes que acceden a su primer empleo durante la vigencia del modelo de desarrollo sustitutivo tienen una tendencia más clara a comenzar en posiciones laborales más precarias y a una edad más baja, esto tiende a modificarse entre los que vivieron el proceso de transición a la vida adulta posteriormente al momento señalado. Sin embargo la mejora de las condiciones por una parte no es tan fuerte, y por otra, al analizar los recorridos posteriores se observa que si bien empezando en peores condiciones, los que componen las cohortes más antiguas tienen en sus trayectorias una fuerte proporción de movilidad ascendente, que se da en menor medida en las cohortes siguientes. Esto permitiría pensar en la vinculación entre los cambios en las condiciones macroeconómicas e institucionales con los procesos de transición a la adultez, en este sentido desde los datos analizados se podría afirmar que tiene lugar en las últimas décadas un proceso de polarización social que se manifiesta en la población estudiada a partir de una mayor estabilidad en las trayectorias, ya sean en lo que definimos como segmento primario y secundario y menores posibilidades de movilidad ascendente entre ambos. Por otra parte existe una serie de factores que operan de manera persistente en estos procesos como el sexo y las desigualdades que implica la socialización en el marco de contextos materiales y simbólicos que podrían estar más ligados a lo rural, en el primer caso podría pensarse en las vinculaciones entre las trayectorias y las lógicas que asumen los procesos de reproducción de la fuerza de trabajo, en el segundo las características de las migraciones en los diferentes momentos.

A partir de esto se nos plantean una serie de interrogantes asociados fundamentalmente a las formas que asumen estas trayectorias desde la articulación entre los fenómenos estructurales y de los distintos eventos que componen las biografías individuales, para preguntarnos por los

cambios, reconfiguración o debilitamiento de las instituciones que dieron forma a los procesos de transición a la vida adulta en un contexto de pobreza y segregación territorial.

### **Bibliografía**

**Altimir, O. y Beccaria, L.** (1999): “El Mercado de Trabajo bajo el Nuevo Régimen Económico en Argentina”, en Serie Reformas Económicas No 28, Naciones Unidas/CEALS, Santiago de Chile.

**Banco Mundial** (2005), “Expanding opportunities and building competencies for young people. A new agenda for secondary education” Washington D.C.

**BID** (2005) “Programa de desarrollo y alcance juvenil. Informe de los diez años 1995-2005”, Washington D.C, BID Juventud.

**CEPAL** (2008) “Juventud y Cohesión social en Iberoamérica”

**CEPAL/OIJ** (2004): La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias, Santiago de Chile.

**Elder, G.** (1985). "Perspectives on the Life Course". En Life Course Dynamics, Trajectories and Transitions, Elder, G. (ed.) Cornell University Press.

**Fawcett C.** (2002) “Los jóvenes latinoamericanos en transición. Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe”

**Freytes Frey A. y Jacinto C.** (2004) “Políticas y estrategias para el mejoramiento de las oportunidades de los jóvenes: estudio en la Ciudad de Buenos Aires : Políticas y estrategias para la educación secundaria.” UNESCO. IPE - Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación

**Filmus, D., Miranda, A. y Zelarayán, J.** (2003): “La transición entre la escuela secundaria y el empleo: los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires”, en Estudios del Trabajo, ASET.

**Jacinto, C.** (1999) Enfoques y tendencias de los programas de educación dirigidos a niños y jóvenes desfavorecidos en América Latina , IPE Programme de recherche et d'études: Stratégies d'éducation et de formation pour les groupes défavorisés. Paris, UNESCO/IIEP.

**Jacinto, C.** (2002): "Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas", en Desarrollo Local y Formación: hacia una mirada integral de la formación de los jóvenes para el trabajo, CINTERFOR/OIT, Montevideo.

**Jacinto, C.** (coord) (2004): "¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina", RedEtis (IPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.

**Lindenboim, J.** (2008) "A modo de cierre y apertura" en Javier Lindenboim (compilador) Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI, Editorial Eudeba, Buenos Aires, septiembre, ISBN 978-950-23-1643-7, páginas 361-371.

**Martin Criado, E.** (2005): La Construcción de los Problemas Juveniles. Nómadas. Núm. 23. Bogotá.

**Miranda, A. y Salvia, A.** (2000): "Transformaciones de las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa", en J. Lindenboim (comp.) Crisis y Metamorfosis del Mercado de Trabajo, Segunda Parte, Cuadernos del CEPED No. 5, CEPED, FCS, Bs. As.

**Neffa, J., Battistini, O., Panigo, D. y P. Pérez** (1999): "Exclusión social en el mercado del trabajo. El Caso de Argentina", en Serie Exclusión Social – Mercosur, No. 109. Equipo Técnico Multidisciplinario, OIT-Fundación Ford, Santiago de Chile, 1999.

**Pérez, P.** (2008) La Inserción Ocupacional de los Jóvenes en un Contexto de Desempleo Masivo. Miño y Dávila. Buenos Aires

**OIT** (2004): "Tendencias mundiales del empleo juvenil". Ginebra, Oficina Internacional del Trabajo.

**OIT** ( 2007) "Trabajo Decente y Juventud" Panorama Regional.

**Piore, M.** (1975), "Notes for a Theory of Labor Market Stratification" en Edwards,R.; M. Reich y D. Gordon (eds.) Labor Market Segmentation, Lexington, Mass, págs. 125-149. Existe traducción al español en Luis Toharia (compilador), El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones, Lectura 8, Alianza Universidad, Textos, Madrid, 1983.

**Prebisch, R.** (1949), *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas* (E.CN.12/89), Santiago de Chile: Naciones Unidas.

Ryder, Norman (1964), "The process of demographic translation", *Demography*, N° 1.

**Salvia A.** (2008) "Introducción: la cuestión juvenil bajo sospecha", en Salvia A. (Comp). *Jóvenes promesas. Trabajo, educación y exclusión social de jóvenes pobres en la Argentina* , Editorial Miño y Dávila.

**Salvia** (2010) *Mercado de trabajo, distribución del ingreso, y reformas liberales en la Argentina 1990-2003. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural* En prensa.

**Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V** (2006) "Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales.

**Salvia, A. y Tuñón I.** (2003): *Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina.* Serie Temas. Friedrich Ebert Stiftung. Argentina.

**Schkolnik** (2003): "Inserción laboral de los jóvenes", Santiago de Chile, Fundación Chile 21, Documento de trabajo N° 3.

**Sifuentes Ocegueda, Emma. Lorena** (2006). "La segmentación social de los mercados de trabajo agrícolas. Alternativa explicativa a la teoría convencional" - Trabajo presentado a las X Jornadas de Economía Crítica. Barcelona 2006. Disponible en la Red:<http://economíacrítica.org> Consultado on line en noviembre de 2007.

**Tokman, V.E.** (1996) *El trabajo de los jóvenes en el post-ajuste latinoamericano.* Ponencia presentada en la VIII Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud. Buenos Aires, Argentina.

**Torres, H** (1992) "Cambios en la estructura socioespacial de Buenos Aires a partir de 1940" en Jorrot J y Sautú R. *Después de Germani : exploraciones sobre estructura social de la Argentina*

**Weller, J.** (2003): "La problemática inserción laboral de los y las jóvenes", Serie macroeconomía del desarrollo, N° 28, diciembre, Santiago de Chile, CEPAL.